

Todo y nada

LLÀTZER MOIX

LA VANGUARDIA, 1.02.09

Todo acabará en nada. Lo leí el pasado domingo en la portada de ABC. Ya saben ustedes que la portada es el lugar donde los diarios destacan sus principales noticias. Y que ABC es un periódico conservador y sensible a la idea de trascendencia. De ahí que la noticia me causara inmediata desazón y me indujera a una sesión de consuelo filosófico. A punto estaba de iniciarla cuando reparé en que dicho titular iba entrecomillado; en que recogía palabras de Esperanza Aguirre, presidenta de la Comunidad de Madrid; y en que se refería al caso de los espías que campan por dicha institución, fisgando día y noche a los altos cargos, por si les pillan en un desliz inconfesable.

Todo acabará en nada. Aguirre se refería, obviamente, a que las denuncias de la red de espionaje son, en su opinión, pura filfa; a que no tendrán consecuencias, y a que no son sino otro ataque contra su persona (por más que los espías laboren al amparo de su propia administración). ¿Estará en lo cierto? Veremos. De momento, nos hemos quedado con la cara de alguno de los consejeros de Aguirre. Los parcos en palabras - González, Granados-no hubieran desentonado en el Madrid del XVII, poblado de espadachines con embozo. Los más locuaces - Güemes-, que se refieren a las denuncias como basurillas y, a continuación, en un alarde de coherencia, las usan como munición contra los rivales de Aguirre, han acreditado un lenguaje exquisito y actual, tipo Gran Hermano...En cualquier caso, es curioso que algo condenado a la irrelevancia y el olvido tenga alborotada a la clase política madrileña desde hace dos semanas.

Todo acabará en nada. Esta afirmación, de perfume epitáfico, puede asociarse también a un concepto más terrenal: la impunidad. O sea, por más trapacerías que se cometan, por más fontaneros tipo Watergate que maniobren por esos despachos, nunca pasará nada. No es de extrañar que la llamada lideresa haya llegado a esta conclusión. Ni que, en consecuencia, gobierne sin temor a la sanción, en la impunidad. Porque llevando, como lleva, años a la greña con su amigo Gallardón; habiendo desafiado al mismísimo jefe Rajoy; habiendo agitado y dividido las filas populares en pos de su promoción personal, y habiendo hecho todo eso sin recibir más que tibias amonestaciones, ¿cómo no va a creer Aguirre que goza de impunidad?

Todo acabará en nada. Cierto es. Nuestros sueños más elevados. Nuestra energía desbordante. Nuestra vida, cuyo final nos parecía tan remoto. Todo acabará en nada. Todo. También las ambiciones políticas de Esperanza Aguirre. Y, algún día, también acabarán en nada sus ojitos, sus calcetines indios, sus modales de señorita mandona y estricta con el servicio. Incluso es posible que, cuando ya no esté, su recuerdo, como el de todos, se diluya hasta desaparecer. Así es la misericordia divina: infinita.